

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XI |

San Salvador, Domingo 9 de Agosto de 1891.

| S. XL—N. 480

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

La Revolución y los Jesuitas.

Mientras aguarda el mundo al ingenio desconocido que en la edad futura ha de escribir sobre este asunto un libro digno de él, ahí van como por vía de anticipo algunas reflexiones, que me ha sugerido la observación atenta de lo que en nuestro derredor acontece. Roma está presenciando lo que forma en todas partes el episodio de las asonadas liberales, la guerra á los jesuitas. El fenómeno no es nuevo, antes viejísimo, y aparece en todas partes con tal constancia y regularidad, que no puede menos de llamar en busca de su origen la atención del filósofo.

En el orden religioso y social los dos sucesos más culminantes de la historia moderna son indudablemente la aparición del protestantismo y la fundación de la compañía de Jesús.

La empresa de Lutero y la de Ignacio son correlativas. El grito del héroe español responde providencialmente al grito del apóstata alemán. Dijérase que en presencia de la tremenda crisis por la cual iba á atravesar la Europa moderna, el cielo y el infierno lanzaban á la vez al palenque sus dos más aguerridos campeones. Sentada esta verdad que reconocen á una todos los historiadores concienzudos, el resultado no podía ser dudoso. La lucha debía ser mortal. Y lo fué.

Dejemos para ocasión más oportuna reseñar la historia del combate que podríamos llamar teológico, y que comprende los dos siglos y medio que precedieron á la revolución francesa. El jesuita fué en todas partes el martillo del protestantismo como herejía. Los nombres de Suarez, Vazques y Belarmino nos dan una lijera idea de los gigantescos esfuerzos con que la Compañía hizo decidir en favor suyo la victoria en el terreno de la controversia.

.....
Va á aparecer la revolución, más antes necesita quitar de enmedio á los jesuitas. Los reyes

entran en la nefanda conspiración, que de lejos viene preparando la ruina de sus tronos.

.....
Estalló entre tanto la conflagración general, y reyes y tronos cayeron estrepitosamente en pos de la Institución poderosa, á quien, para dar gusto á la impiedad, hirieron de muerte. De muerte nó, porque la Compañía renace, apenas sosegado el primer vértigo revolucionario, y empieza otra vez su vida de combate, ahora contra la Revolución, como antes contra el protestantismo y el jansenismo.

¡Ah! sí; como el jesuita es el anti-jansenista por excelencia, así es por excelencia el anti-revolucionario. Dios parece haber dotado al jesuita para la defensa, de todas las cualidades de que ha el infierno provisto al revolucionario para el ataque. Es como él, audaz; incansable propagandista, aprovechador de coyunturas y oportunidades, diestro en el manejo de todas armas, sagaz en la gestión de todos los negocios.

Es como él, cosmopolita; ni le arredran distancias, ni le debilitan climas; su acción es la misma en todas partes, es ciudadano del mundo. ¿Observáis á la revolución invadiéndolo todo, apoderándose de todo, sentándose en la cátedra universitaria, en la silla del maestro de escuela, en el sillón de la academia y en el taburete del gacetillero? ¿Veís á la revolución haciéndose toda para todos, para pervertirlo todo, cortés para los príncipes, plebeya para el pueblo, literata para el literato, economista para el hombre de negocios, erudita para el sabio, vulgar para el ignorante? ¿No la veis en el libro de texto y en la novela, en el periódico y en el calendario, en prosa y en verso, en el teatro y en la plaza pública, en todas partes donde puede con los atractivos de la elocuencia ó de la voluptuosidad seducir un corazón ó pervertir una inteligencia?

Pues bien: aplicad para el bien este procedimiento universal, vario y multiforme; imaginad todo esto por la verdad, y tendréis una idea de lo que por el Catolicismo hace el jesuita. Discute en la academia, estudia en el conservatorio,

juega con los niños, conmueve en el púlpito, consuela en el confesionario, brilla en el salón, se codea con el pueblo en la calle, es periodista, catedrático, teólogo ó físico, matemático ó erudito, comentador de clásicos ó investigador de constelaciones, es el tipo universal, abarcándolo todo y haciéndolo converger todo á un solo punto, y mirándolo con un solo espíritu: el Catolicismo.

Ninguna de las persecuciones que contra el jesuita ha movido la Revolución ha sabido apoyarse en motivos siquiera verosímiles.

Los mismos que de España le expulsaron el 68, guardáronse muy bien de insinuar en el preámbulo del decreto nada que mancillase la honra del Instituto. Su único crimen reconocido y confesado es lo que constituye la ciencia de su providencial misión al mundo: ser enemigo jurado de la revolución, ser anti-revolucionario.

¿Y extrañarán mis lectores que la revolución no dé cuartel al jesuita, que por su parte no le da á ella tregua ni punto de descanso?

Esta persecución incansable es el sello, la credencial de su misión divina sobre la tierra.

La revolución da fé de esto, considerando con razón al Instituto Ignaciano como á su enemigo mortal, intransigente, irreconciliable.

La brillante apología de la Compañía de Jesús están componiéndola tres siglos há sus más encarnizados adversarios, desde Lureto y Enrique VIII, hasta Mamiani, Esquiros y Romero Ortiz, pasando por las manos de Jansenio y de los enciclopedistas franceses.

Mucho ha alcanzado de los jesuitas la Iglesia de Dios, y mucho de ellos espera. ¡Gloria, pues, á Dios! ¡Gloria á la Compañía de Jesús!

F. S. y S.



Diferencia que hay entre una conversión Y UNA APOSTASIA.

La conversión es un deber, la apostasía es un crimen.

Cuando un protestante entra en el seno de la Iglesia, se convierte; pero cuando un católico deja la Iglesia para afiliarse á una secta protestante, apostata.

—¿Por qué esta diferencia?

—Voy á explicarla.

La fé católica, invariablemente enseñada por la Iglesia en diez y nueve siglos, se compone de un número cierto de dogmas positivos, tales como la unidad de Dios, la Trinidad, la Encarnación, la presencia real, el Papado, etc. etc. Para tener un número redondo, supongamos por un momento que esos dogmas sean cincuenta.

Admitiendo esta hipótesis, todos los cristianos creían, pues, cincuenta dogmas, hasta principios del siglo décimo, época en la cual no había habido más que una sola fé en la cristiandad.

En el décimo siglo, la Iglesia griega negó que el

Espíritu Santo procede tanto del Padre, como del Hijo, y negó también la supremacía del Papa; por lo que, de cincuenta dogmas, no le quedaron á esa Iglesia Cismática más que cuarenta y ocho. Así se ve que nosotros los católicos, creemos siempre todo lo que ha creído la Iglesia; mientras que los cismáticos griegos, niegan dos verdades que nosotros creemos.

En el siglo décimo sexto, las sectas protestantes, llevaron las cosas más lejos, negando otros dogmas. De los cincuenta, algunos de ellos negaron veinte, otros treinta; y otros apenas conservaron unos pocos. Pero pocos ó muchos los que ellos retuvieron, nosotros los católicos los conservamos con todos los demás. La Iglesia católica cree todos los dogmas verdaderos que creen los protestantes; y además está enriquecida con los que éstos han rechazado. Este punto es incontestable.

Estas sectas de consiguiente no son "religiones," porque solo se forman negando tal ó cual dogma; y así no son más que "negaciones," es decir, nada por sí mismas, pues la negación es la nada.

De esto se deduce una consecuencia, con la evidencia; y es la de que el católico que entra en una secta protestante "apostata" verdaderamente, porque abandona dogmas y niega hoy lo que ayer creía. Por el contrario, un protestante que pasa á la Iglesia católica, no abdica ninguna verdad, no niega nada de lo que creía si era cierto: y si cree la verdad que negaba, lo cual es muy diferente. Este razonamiento, que no tiene réplica, es del Conde de Maistre.

El señor de Joux, pastor protestante de Ginebra y despues Presidente del Consistorio "reformado" de Nantes, decía en 1883:—"Yo condenaría á un católico que se hiciera protestante, porque no es permitido al que posee lo más, dejarlo por buscar lo menos; pero no podía censurar á un protestante que se hiciera católico, porque es muy permitido á quien tiene lo menos, buscar lo más.

En 1885 el señor de Joux abjuró el protestantismo y se convirtió á la fé católica.

Copiado.

SECCION CIENTIFICA.

La fé ante la ciencia moderna.

(Continuación.)

XXIV.

Cuán absoluta, razonada y profundamente científica es la certeza de la fé.

Con la certeza de la fé pasa lo que con otra certeza cualquiera: es razonada y por consiguiente razonable; es científica, que equivale á decir que está demostrada á los ojos de la razón; y es absoluta como toda verdad lo es. Vais efectivamente á verlo.

Todo el edificio de la fé cristiana y católica descansa en los hechos. "No es,—decía el apóstol san Pedro á los primeros cristianos,—no es por medio de sábias teorías como os hemos anunciado la venida de Nuestro Señor Jesucristo, sino con el título de testigos oculares de sus grandezas. Y san Juan proclamaba igualmente este carácter histórico de la predicación evangélica, cuando decía:—"Lo que nosotros hemos oído, lo que con nuestros ojos hemos visto, lo que por nosotros mismos hemos podido convencernos, lo que con nuestras manos hemos tocado respecto al Verbo de vida, es decir, á Jesucristo, esto es lo que os atestigüamos y lo que os anunciamos. Y como si esto no fuera todavía suficiente, repite el Apóstol: "Sí, lo que hemos visto, lo que hemos oído,

es lo que os predicamos á fin de que participéis de ello con nosotros." Los Apóstoles, primeros predicadores de la fé, fueron testigos, meramente testigos.

El Cristianismo, pues, descansa en hechos, en los hechos de Cristo en el Evangelio, y secundariamente en los de los Apóstoles.

Además, nada hay tan sencillo y á la par tan racional, tan científico y tan absoluto como la certeza de un hecho: es la certeza histórica de que hace poco hablábamos. La certeza de los hechos apostólicos es de tal modo luminosa, y se hallan estos hechos rodeados de tales garantías de verdad, que en cuanto se pretende atacarlos, hay ya necesidad inmediata de salirse de todas las reglas conocidas de la lógica, de la recta razón y del buen sentido. Los que la niegan se ven precisados á establecer reglas de crítica tan absurdas ó á refugiarse en suposiciones tan evidentemente imposibles, que el refutar sus impiedades corresponde más bien á la sátira que á la crítica formal.

Evidente prueba de ello son los ataques que la incredulidad contemporánea dirige á la veracidad de los hechos y de los milagros del Evangelio. Straus, Salvador y Renan no son á la verdad unos ignorantes; saben mucho, y han trabajado largos años; han sudado sangre y agua para terminar sus libros; y esos libros ¿qué son? Una porción de alegatos sin pruebas, de insolentes negaciones y de increíbles puerilidades; en cada línea se descubre la mala fé acompañada constantemente de la blasfemia. Abundan en ellos las contradicciones, y no solo abundan, sino que por añadidura se combaten victoriosamente unas con otras, como tan sóbriamente lo ha hecho observar el P. Lacordaire en tres conferencias cuya lectura recomendamos al lector (1).

"Los hechos de Sócrates y de César, de los que nadie duda,—decía Rousseau.—no están tan probados como los de Jesucristo." Absurdo sería querer dudar de los hechos de la vida de Sócrates y de la de César, por lo menos de sus hechos principales. Absurdo sería querer dudar de esos grandes hechos evangélicos de que fué testigo un pueblo entero, compuesto de enemigos más bien que de amigos; hechos cuyos testigos se han hecho matar para demostrar á la tierra toda la verdad de su testimonio; hechos en los que descansa definitivamente nuestra fé razonada en la divinidad de Jesucristo. Es imposible que un hombre sensato que estudie de buena fé, ponga por ejemplo la resurrección de Lázaro, ó la multiplicación de los panes en el desierto, ó la curación del ciego de nacimiento, deje de quedar convencido de la realidad histórica de estos hechos.

Reto á cualquiera que sea, por poca conciencia que tenga, á que estudie, sin hallarse convencido, el grande hecho de la resurrección de Cristo y el hecho no menos divino de su ascensión visible al cielo, en presencia de más de quinientos testigos. Podrá no quedar convertido su corazón, porque la conversión no es, como la simple convicción científica, un fenómeno puramente intelectual; pero quedará convencido, y ninguna objeción formal que hacer tendrá á la realidad material de los hechos.

Ni antes ni ahora han podido los enemigos del Cristianismo oponer cosa alguna plausible ni formal á la verdad de los hechos evangélicos, y por consiguiente á la verdad razonada de nuestra fé. Jamás han podido los dientes de las serpientes mellar el temible acero de esta lima, mientras que la lima ha ido con regularidad gastando y rompiendo sus venenosos dientes. La última dentellada, la de Renan,

ha experimentado la misma suerte que las otras, y ya los quebrados dientes de la serpiente se clavan en la tierra bajo nuestros piés. Este impío decía hablando del Señor: "Por de pronto está ya muerto y enterrado." Y ha sido él el infeliz quien se ha encontrado casi instantáneamente enterrado bajo el peso del ridículo, y humillado bajo el desprecio de la verdadera ciencia.

Más la verdad de la fé no descansa únicamente en la verdad ó certeza histórica; apóyase también en la certeza moral y en la certeza de la conciencia. Estas nos hacen sentir la divinidad y la santidad del Evangelio; estas nos proporcionan la evidencia del corazón, mientras que aquella nos da la del espíritu; estas nos hacen sentir lo que la otra nos hace conocer.

Decía hace poco que se puede estar convencido sin creer. Nada hay más cierto que esto. La fé es, en efecto, ante todo una gracia de Dios. Pero cuando se es recto y sincero ante Dios, cuando se tiene el corazón puro y se es generoso partidario de la verdad, jamás rehusa Dios el don de la gracia, y la luz sobrenatural de la fé viene á unirse á la convicción natural que el espíritu se ha formado por medio de un concienzudo estudio. Al trabajo del hombre viene á unirse el de Jesucristo; á la luz natural se une la sobrenatural; y la razón, iluminada por Dios, se ve coronada y deificada por la fé.

Es un error profundo, y desgraciadamente harto generalizado, el creer que la fé y la ciencia no pueden avenirse. Nada más falso que esto; pues la fé es una luz sobrenatural que se hermana admirablemente con la ciencia natural. Es el telescopio que se aplica al ojo. La luz de la fé queda completamente distinta de la luz de la ciencia, aunque esté con ella íntimamente unida; y el fruto de esta unión es el cristiano, el sabio cristiano.

Nada tan razonable como un sabio cristiano; nada tan razonado como su fé. Nada tan sublime como la teología, que es el trabajo de la razón apoyada en las luces divinas de la fé. Nada tan poderoso como la razón de un filósofo cristiano; nada tan lógico y tan patente como la ciencia de un verdadero teólogo.

Por otro lado, nada hay menos lógico, nada más débil, nada menos respetable que la falsa ciencia que, abrigándose con el sagrado manto de la verdadera, va de contradicción en contradicción, de error en error, y es tan contraria á la ciencia como á la fé.

Observemos, antes de concluir, que siendo nuestra razón una é indivisible, como ya queda dicho, *debe* ella admitir, so pena de dejar de ser lo que es, las verdades exactas en que se apoya la certeza razonada de la fé, del mismo modo que debe admitir las verdades matemáticas ó las que se apoyan en el testimonio de los sentidos. Esto es evidente. Y así nuestra razón está tan convencida de las verdades de la fé como de otra verdad cualquiera. Es tan absolutamente cierto que Jesucristo es Dios, que el Papa es su Vicario, que la Eucaristía es su Cuerpo, que hay un infierno y un paraíso eterno, como es cierto que dos y dos son cuatro, que ha existido Luis XIV, que existe una ciudad llamada Roma, y otro sinnúmero de verdades por el estilo. La misma certeza absoluta es producida por la misma evidencia, y es la misma razón la que, de buena ó de mala gana, adquiere esta evidencia y esta certeza.

Para resistir á esta consecuencia lógica, es menester conformarse con caer en el ecepticismo absoluto, con dudar absolutamente de *todo*, con meterse la razón en el bolsillo, en fin, con volverse totalmente loco. A falta de esta locura, que es imposible, hay la mala fé, que muy posible y muy frecuente; des-

(1.) También A. Nicolás ha dedicado á este asunto un capítulo de su precioso libro *La Divinidad de Jesucristo*.

víanse los ojos de las desagradables verdades que no se quieren ver; se niegan, porque se temen; y se temen, porque se sabe que existen.

Así, pues, por ningún concepto es arbitraria ni supersticiosa la fé: es por el contrario plenamente razonada y soberanamente razonable; tiene el carácter lógico que debe presidir á todas las operaciones de la razón y de la verdadera ciencia, y es absoluta, porque *es la verdad*.

MONS. SEGUR.

SECCION DE LO INTERIOR.

Testimonio de gratitud,

al señor Presbítero don Agustín Campos, Cura de Sensuntepeque.

La Municipalidad de Sensuntepeque nos ha remitido el acta siguiente, que publicamos con el mayor gusto:

JUSTO LACAYO, Alcalde Municipal y jefe de este distrito.

Certifica: que á los folios 35, 36 y 37 se encuentra el acta del tenor siguiente. "Sala Municipal de Sensuntepeque, á las doce del día dos de Agosto de mil ochocientos noventa y uno. Sesión extraordinaria á que concurrieron la Municipalidad y vecinos que suscriben, con el fin de hacer que se consigne de una manera pública un expresivo voto de gracias al distinguido párroco Presbítero don Agustín Campos, así por su celo por el bien espiritual de su feligresía como muy especialmente por el interés tan grande y decidido que tomó en la construcción de la parte de iglesia parroquial de esta ciudad, que con el aplauso de esta sociedad se ha visto terminado en tan corto tiempo, debido á la actividad incansable de tan buen pastor, á la cual ha coadyuvado muy eficazmente el genio emprendedor y progresista del apreciable ciudadano, Gobernador y Comandante de este departamento, General don Abelardo A. Bracamonte. Con funcionarios tan caracterizados y amigos del bien moral y material de los pueblos no se puede retroceder, se avanza con resuelto y firme paso por el sendero de la perfección; y es por eso que los infrascritos, al hacer pública su gratitud en nombre de toda esta sociedad, pues no desconoce los relevantes méritos que distinguen á tan estimables caballeros, se permiten protestarles de una vez para siempre su adhesión mas sincera y su deseo el más ardiente porque donde quiera que ellos se encuentren gocen las preeminencias á que por sus buenos modales y finas maneras son acreedoras; excitándolos al propio tiempo para que no desmayen, por ningún motivo, en hacer el bien posible.—J. Dionisio Velasco,—Ignacio Bonilla,—Justo Lacayo,—Adolfo Novoa,—Fermin Velasco,—Pío Echeverría,—Serapio Rodríguez,—Pascual Castro,—Ignacio Velasco,—Gregorio López,—Braulio Castro,—Pedro Contreras,—Félix Hernández,—Manuel Pino,—Simon Ayala,—Fernando Hernández,—Lázaro Pino,—José María Baires,—Hermégenes Rivas.—Agatón Suriano,—Fernando Arévalo,—J. Arturo Revelo,—Manuel G. Ayala,—Juan F. Arévalo,—Luis Henriquez,—Manuel Hernández,—Felipe J. del Cid,—Samuel Hernández,—José Antonio Bonilla,—Daniel Hernández,—Manuel Segovia,—Juan José Bonilla,—Carlos Fuentes,—Tiburcio Hernández,—Juan Carlos Bonilla,—Benjamín P. Velasco,—Luis Véliz [h],—Francisco Fuentes,—Antonio Rodríguez [h],—Agapito Alvayero,—Braulio Castillo,—Crisóstomo Torres,—Guillermo Valdez,

Crisóstomo Navarrete,—Gerardo Sanchez,—Rufino Alfaro,—Abel Echeverría.

Ante mí, *Carlos Velasco*, Secretario.

Y para su publicación por la prensa, espido la presente en la Alcaldía Municipal de Sensuntepeque, á las cuatro de la tarde del día cuatro de Agosto de mil ochocientos noventa y uno.

Justo Lacayo.

Ante mí, *Carlos Velasco*, Srio.

La Librería religiosa y moral del señor Prado y C.^a, ha recibido otra parte de los libros que esperaba.

Publicamos el Catálogo de ellos para conocimiento de nuestros lectores.

CATALOGO de las obras que se hallan de venta en la Librería Moral y Religiosa de los señores Federico Prado y C^a

(Continuación.)

Elementa Juris Canonici.....	\$ 3 rs.
El Libro de oro de los niños, cuentos.....	" 6
Existencia de Dios.....	" 6
Exposición de los Santos Evangelios.....	" 6
El Triunfo universal de la doctrina cristiana....	" 6
El mes de la Inmaculada Concepción.....	" 6
Epístolas selectas.....	" 6
El cementerio, por Jaume.....	" 4
El Catequista orador, 2 tomos.....	\$ 3 "
Estudio de la muerte.....	\$ 2 "
El Catolicismo, 2 tomos.....	\$ 1 6
Educación de las hijas de familia.....	\$ 2 "
El Sacerdocio eterno.....	\$ 1 "
El Trovador Católico.....	\$ 2 "
El Ante-Cristo.....	\$ 1 6
Ejercicios de perfección, por Alonso Rodriguez.	\$ 3 "
El Salterio de la Virgen.....	" 3
El Cristiano en el Templo.....	" 3
El Fleury en verso.....	" 2
Eucologio Romano.....	\$ 2 5
El Hipnotismo, por el P. Franco.....	" 6
Fundamentos de la Religión.....	" 4
Guía Espiritual, por La Puente.....	\$ 2 3
Guía de Pecadores por Fray de Granada.....	\$ 1 2
Historia del Papa León XII.....	\$ 2 "
Historia de Santa Mónica.....	\$ 2 "
Historia de la Iglesia de España, 2 tomos.....	\$ 6 "
Historia de la Madre de Dios.....	\$ 1 "
Historia de la Sagrada Pasión.....	\$ 1 "
Historia de San Pedro Arbuez.....	" 4
Historia de la Iglesia Católica por Rohbracher [16 tomos en Francés].....	\$ 65 "
Imitación de Cristo, por Kempis.....	" 5
Joyel de la niña Cristiana.....	" 6
La confirmación de los Obispos.....	" 6
La Iglesia Católica.....	\$ 1 "
La Razón y el Evengelio.....	\$ 1 2
Las dos Inmaculadas.....	" 6
La voz de los Santos.....	" 4
La Comunión de los Santos.....	" 6
La Unidad Católica.....	\$ 2 "
La Ciudad de Dios, por S. Agustín.....	\$ 1 6
Los siete domingos de San José.....	" 3
Las hermanas de Caridad, por Leo Tátil.....	\$ 1 2
Los admiradores de la Luna, por Leo Tátil.....	\$ 1 6
Los misterios de la Francmasonería, por Leo Tátil	\$ 5 "
Librito de oro, ó sean prácticas de la mansedum- bre y humildad.....	\$ 3
La Caridad Cristiana y sus obras.....	\$ 1 "
La entrada en el mundo de un joven cristiano...	" 6
La fé de la infancia devocionario.....	" 5
La Profanación del Domingo.....	" 4
Los espíritus de las tinieblas, por Franco.....	\$ 5 4
La suma del predicador, por P. D. Hauterive, 8 tomos.....	\$ 20 "
Lucha ó combate espiritual del alma.....	" 2 1/2
La perfecta casada.....	" 5
La confesión sacramental.....	" 6

Los Francmasones.....	„	4
Los trabajos de Jesús.....	美	1 4
La Filantropía enmascarada.....	„	6
La vida después de la muerte.....	美	2 „
La verdadera esposa de Jesucristo.....	美	2 „
La Divinidad de Jesucristo.....	美	1 „
Meditaciones de La Puente, 3 tomos.....	美	3 „
Manual litúrgico, por Solano.....	美	3 „
Meditaciones de S. Agustín.....	„	4
Manual de Caridad.....	„	4
María, poema.....	„	3
Manual de meditaciones.....	„	4
Manual del Seminarista.....	美	1 „
Meditaciones según el método de S. Ignacio, 2 tomos.....	美	3 2
Manual de piedad.....	美	2 2
Meditaciones por J. Kroust.....	美	3 „
Meditaciones sobre el Patriarca S. José.....	„	4
Mes del Rosario.....	„	6
Mes de Octubre.....	„	2½
Mes de Junio.....	„	5

(Continuará.)

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

— El Emperador Guillermo de Alemania ha teleografiado al Papa Leon XIII, manifestándole estar perfectamente de acuerdo con la Encíclica sobre los asuntos sociales: El Cardenal Gibbon, Arzobispo de Baltimore, ha teleografiado también al Soberano Pontífice manifestándole que la última Encíclica ha producido excelente impresión en todos los Estados Unidos de Norte América.

— Renan, en su impía obra, “*Del origen del lenguaje*”, dice: “La lengua china excluye toda filosofía, toda ciencia, toda religión. Dios no tiene nombre en ella; todas las cosas metafísicas exprésanse solo con frases indirectas.”

El señor Ly-Chao-Pe, mandarín y Secretario de la Comisión China de Instrucción Pública en Francia, en una conferencia dada en el Instituto Rudy, ha desmentido victoriosamente las aseveraciones tontas de Renan, del modo siguiente:

“Antes de hablar así de un país y de su lengua, es preciso por lo menos, conocer ese país y esa lengua. ¿Acaso no saben todos que la China, es frecuentemente llamada el *celestes imperio*, y que, por otra parte, da siempre á su Soberano el título de *Hijo del cielo*? No solo tienen los chinos frases para expresar las ideas religiosas, sino que ningún chino comprendería que se pusiese en duda la existencia de Dios; por consecuencia, la voz *ateísmo* no se halla en el diccionario chino, sino en el diccionario francés.”

Todos aplaudieron al orador, y todos se burlaron de la vana pretensión de Renan, de aparecer ilustrado en materias que desconoce enteramente.

— *El Papa y los negros.*—Una caravana de negros procedentes del Africa Central, fué recibida en estos días por su Santidad en audiencia privada. El Papa les dijo:—“Mucho me alegro de saber que varios de vuestros hermanos practican bien la religión católica. Obrad así hasta la muerte”. Por cierto que los oyentes estaban en condiciones de entender muy bien las palabras del Papa, puesto que uno de ellos tenía amputado un pié por los perseguidores de la religión. —“¿De donde previene esto? dijo el Papa atrayéndole junto á sí y señalando el mutilado pié, ¿no has sido bueno y juicioso?—Si Santísimo Padre.—¿Y porqué te han cortado el pié?—Porque me encontraron rezando.—Cuéntamelo, hijo mío, replicó el Sumo

Pontífice con marcado interés. El joven africano refirió su suplicio con tanta sencillez, que las lágrimas brotaron de los ojos del Papa y todos los asistentes. Leon XIII, no pudiendo contenerse, exclamó:—Nunca he tenido la felicidad de abrazar un martir, pero hoy sí, la tengo; y el Jefe de la Iglesia abrazó cariñosamente al pobre negro.

—En la iglesia de San Sulpicio de París se ha celebrado la apertura del Congreso antiesclavista de París. Han asistido 10,000 católicos y se ha hecho esta importante declaración: No aspira la sociedad, por ahora, más que á la inmediata abolición de la trata en muchos países de Africa, porque suprimir de pronto la esclavitud en todas partes equivaldría á sentencia de muerte de los esclavos.

—La perversidad del Gobierno italiano, inspirado por la Masonería, (que dice ocuparse solo de *caridades* y que en nada persigue al catolicismo) ha llegado á su colmo. Acaba de vender la preciosa iglesia perteneciente á la cofradía de la Piedad, a una empresa cervecera, para convertir en fábrica el espacioso templo. Otras tres iglesias, propiedad de cofradías y religiosas van á ser también enagenadas á empresas comerciales. [Por supuesto, el valor de esos bienes sagrados ingresará en las arcas del Estado, ó mejor dicho en los bolsillos de los masones, que suelen llamarse *cepillos de la viuda*.]

—“La Defensa Católica” de Bogotá dice lo siguiente acerca de Guatemala.

“Vemos en “*El Correo*” que el Gobierno del General Barillas ha solicitado el restablecimiento de la pena de muerte, después de unos pocos años de desastroso ensayo “filantrópico”, (como diría “El Promotor.”

“La prensa oficial de Guatemala,—que tanto censuró á Colombia por haber hecho lo mismo después también del doloroso ensayo filantrópico,—debe estar bien atribulada, ó, por lo menos, *ruborizada*.

“¡Para verdades, el tiempo; para justicias, Dios!”

—*Un Gobierno católico.*—Apenas enterado el Gobierno del Ecuador de que un folleto titulado *Documentos de la Curia eclesidástica de Portoviejo*, que publicó el Ilmo. Sr. Obispo, se denunciaba la existencia de algunos concubinatos y otros abusos, apresuróse á dirigir espontáneamente la siguiente comunicación al Gobernador de Manaví. Está espedida por el ministro de Estado en el despacho de Justicia, fechada en Quito, á 28 de Noviembre de 1890, y la copiamos directamente del *Diario oficial*.

“Sírvese V. S., dice, excitar al señor Agente fiscal para que pesquise estos delitos, á fin de que sean castigados con arreglo á las leyes, obligándole á dar cuenta quincenal del estado de los juicios. En oficio del 17 de Mayo de 1889, se ordenó que la policía cuide que los almacenes permanezcan cerrados en los días de fiesta religiosa, y que los contraventores se les imponga la pena señalada en el artículo 590 del Código civil. Parece que esta orden no se ha cumplido con la exactitud que debiera, así lo manifiesta el folleto citado.

“S. E. el Presidente de la República espera del celo religioso y de la prudencia de V. S. que se llevará á efecto el cambio de la feria, para que se eviten los desórdenes que ella ocasiona en los días de precepto.

“Espera también que en la provincia de su mando, la Iglesia gozará de completa libertad, no sólo por tener perfecto y propio derecho para ello, sino porque el Concordato, que es ley de la República y tratado solemne, así lo ha reconocido.

“Los Gobernadores deben observar la misma política del Gobierno, el cual respeta, considerad y

ama á la Iglesia, á su augusto Vicario y á sus ministros no sólo por ser éste un deber sagrado, sino por conveniencia social, pues sin la armonía entre las dos potestades, no puede haber paz, tranquilidad ni progreso: Dios guarde á V. S.—*Eltas Lazo.*”

—*Triste y horrible muerte.*—En Wichita, Estados- Unidos, murió el 13 de Mayo un pobre niño de seis años de edad, hijo de un hacendado de Iowa, de una manera bien triste y lamentable.

Jugaba en el campo con su hermanito de ocho años á “los entierros,” y después de haber hecho entre ambos un hoyo, se metió en él el niño, y su compañero de juego lo cubrió de tierra hasta el cuello. En esto un cerdo con sus marranillos atacó á la muchacha, la que emprendió la fuga, y volviéndose el animal al dergraciado chico le mordió implacablemente la cara y la cabeza.

A los gritos del infeliz pidiendo socorro, acudieron algunos; pero cuando lo sacaron del sepulcro que él mismo se había hecho en sus juegos infantiles, ya era cadáver.

—*Funerales.*—Suntuosos estuvieron los que se celebraron en París en la Iglesia de San Agustín para dar sepultura al cadáver del Sr. Diaz Mimiaga, Ministro de Méjico en Francia. Los muros del templo tenían colgaduras negras con las iniciales del difunto, y cerca del templo, se levantaba el túmulo en que fué colocado el cadáver durante el oficio fúnebre. Además del personal de la Legación Mejicana asistieron los Ministros de las Legaciones de los Estados- Unidos y de las Repúblicas Hispano americanas, así como toda la colonia mejicana residente en París.

Concluida la ceremonia, el cadáver fué conducido al cementerio del Padre Laichase.

El 131.º Batallón hizo los honores de Ordenanza.

—El viérnes último debe haberse verificado en París la consagración solemne de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, edificada en la colina Montmartre, como un voto de la Francia penitente y devota para desagraviar al Señor de los ultrajes recibidos de la *Comuna* y de las blasfemias de aquellas turbas desenfrenadas. Debe haber hecho la consagración el Eminentísimo Cardenal Richard, Arzobispo de París, asistido por toda la gerarquía francesa.

—Dos amigos nuestros que hace poco vinieron de Durango, á donde fueron llamados por negocios de importancia nos informan haber quedado gratamente sorprendidos tanto de la magnificencia con que se efectuó en aquella capital la colocación de la primera piedra del Templo del Sagrado Corazón, como del espíritu verdaderamente religioso de aquel pueblo, sin distinción de clases ni fortunas. Cuatro padrinos habían sido nombrados para el acto, y cada uno de ellos regaló para los gastos de la obra ocho mil pesos: además, varias bandejas que se habían colocado para recoger limosnas fueron llenadas en un instante, y una rica y joven señorita de la ciudad ofreció contribuir con todo lo que faltara para acabar el templo, después de gastado lo hasta allí recaudado.

Muy consoladores son estos hechos para las almas católicas.

—*Castigo del cielo.*—Tomamos de *L' Univers*, periódico netamente católico que ve la luz en París, de su número correspondiente al 23 de Abril, lo que sigue:

“Arsenio Houssaye certifica la autenticidad de la anécdota siguiente:

“Cazaba en Bruyeres con uno de mis amigos que hacía profesión de ateísmo. Mi escepticismo no me

impidió de saludar, al paso, á Jesucristo en su calvario.”

“Al pasar delante el Cristo del monte de San Pedro lo saludé gravemente; mi amigo se echó á reír.”

“—Toma—me dijo—vas á ver como yo hago el signo de la cruz. Llamó á su perro, le puso su gorra y le sacudió la cabeza, á fin de que saludara. No bastándole esto, le cogió la pata y le obligó á santi- guarse. La pobre bestia se puso ahullar dolorosamente, de una manera extraña y furiosa. Y bien- dije á mi amigo—¿estás satisfecho?—Muy contento —respondió. Empero estaba pálido como un muerto.”

“Cazamos como de costumbre, y hé aquí que de regreso, al volver á pasar delante la cruz, mi amigo se puso á ahullar nuevamente como su perro, pero con un ahullido más desesperado que éste. Creí que se trataba de otro sacrilegio, pero conocí en su rostro que era un ladrido involuntario. Un instante despues se repuso é intentó reir echándo- lo todo á broma.

—El *Temps* de París, no obstante su bilis anticatólica, se ve forzado á dar testimonio en favor de la caridad de nuestras Hermanas. Su corresponsal de Indo China hace grandes elogios de la Hermana Ignacia,” mujer inteligente y caritativa,” que atiende un hospital entre los anamitas. Dos grandes edificios forman el hospital: uno es para los adultos y otro para los niños. Se recibe en ellos sin diferencia alguna á cristianos y á paganos, y á toda clase de enfermos. El Dr. Descons está encargado del hospital. La Hermana Ignacia tiene á su cargo una religiosa europea y cinco indígenas. Los anamitas del pueblo bajo son aun más sucios que los de Tonkin. La Hermana Ignacia llegó á reducirlos á la más grande limpieza. En esto ella es inflexible, y por eso alcanza maravillosos resultados. Más es preciso verla en medio de los niños que ha recogido y en parte comprado.” Aquí el corresponsal describe la sala de los niños que maman y de los mayorcitos, y concluye diciendo que “los anamitas paganos tienen gran respeto para la Hermana, y con frecuencia la llevan niños moribundos, que ella compra al precio de veinte y más centavos, y que apenas tiene tiempo de bautizarlos para enviarlos al cielo.”

SECCION DE VARIIDADES.

La Catedral de Paraná.

Dice El *Autonomista* de Santa Fé: “Habiéndose presentado al minsiterio del Interior el señor secretario del obispado del Paraná, Presbítero Viñas, le ha sido abonada la segunda cuota de 25,000 pesos de los 100,000 que acordó el Congreso Nacional para ayudar á la terminación de la gran catedral del Paraná, que hace nueve años consecutivos que se está construyendo”.

Apropósito nos parece oportuno consignar algunos detalles, que prueban la magnificencia del futuro templo, que será sin disputa uno de los primeros de Sud América.

Es de orden griego puro corintio, del mismo con que se ha construido la catedral de San Pedro.

Mide 80 metros de largo y tiene 30 metros de luz y 46 en su crucero.

Está compuesto de tres naves espléndidas y dos galerías laterales, que son también naves.

Las bóvedas tienen 22 metros de elevación en su interior.

La cúpula tiene una altura de 60 metros, y 54 las torres laterales.

El gran frontón es de 25 metros, lo mismo que el de Barcelona.

La catedral podrá contener en su interior 6,000 personas, y otras 6,000 en las galerías, coros, etc.

La adornarán 16 columnas de mármol de Carrara, cuyo costo alcanzará á 50,000 pesos nacionales.

Tiene la iglesia 10 prominencias externas.

Se han invertido hasta la fecha, incluso el coste de esas columnas, la respetable suma de 280,000 pesos, debiendo hacerse notar que en el Paraná todos los materiales están la tercera parte ó la mitad más baratos, pues la arena, por ejemplo, cuesta 80 centavos el metro cubico, costando en Buenos Aires dos y tres pesos nacionales.

Es la primera catedral de la República que se construye desde sus cimientos después de la independencia.



El Catolicismo en los Estados Unidos.

El *Directorio Católico Oficial* acaba de publicar los siguientes datos estadísticos que son muy consoladores. Se refieren á 1890.

La población católica de los Estados Unidos está calculada en 8.579,966, entre los que figuran 8,778 sacerdotes, 2,354 regulares y 6,424 seculares. Estos sacerdotes sirven 7,631 iglesias, 1,750 capillas y 2,841 oratorios, no celebrándose en estos últimos el sacrificio de la Misa más que en ciertas ocasiones.

Cuenta 218 asilos de huérfanos, que albergan 24,572 niños; 39 seminarios teológicos, con 1,711 seminaristas; 123 colegios, 624 academias y 3,277 escuelas parroquiales, á las que concurren 655,328 niños.

Eclesiásticamente, los Estados Unidos están divididos en 13 arzobispados, 66 obispados, cinco vicariatos apostólicos y una prefectura apostólica.

El arzobispado de Nueva York, que está á la cabeza, cuenta con 800,000 católicos, de ellos 503 sacerdotes, 148 regulares y 357 seculares; 199 iglesias, 43 oratorios y 64 capillas; ocho asilos con 2,203 huérfanos, dos seminarios teológicos con 103 alumnos, cuatro colegios y 50 academias, que completan sus establecimientos de educación superior, y 162 escuelas parroquiales, á las que asisten 40,938 niños.

Los otros 12 arzobispados arrojan las cifras siguientes:

Boston 500,000 católicos; 352 sacerdotes, 36 regulares y 276 seculares; 164 iglesias, 13 oratorios y 51 capillas; 10 asilos de huérfanos con 1,000 niños, un seminario teológico con 77 estudiantes, dos colegios, seis academias y 50 escuelas parroquiales, en las que reciben educación 28,100 niños.

Chicago, 480,000 católicos, 351 sacerdotes, 82 regulares y 269 seculares; 225 iglesias y 105 capillas; cuatro asilos con 800 huérfanos; no tiene seminarios, pero envía á los de otras diócesis 65 jóvenes.

Filadelfia, 400,000 católicos; 364 sacerdotes, 158 iglesias, 66 capillas y 28 oratorios, y tres seminarios con 151 alumnos.

Nueva Orleans, 300,000 católicos; 194 sacerdotes, 92 iglesias y 64 oratorios. Careciendo de seminarios, manda 21 alumnos á estudiar teología á los de otros obispados.

Baltimore, 225,000 católicos; 381 sacerdotes, 147 iglesias, 35 oratorios, 47 capillas y cuatro seminarios con 90 estudiantes.

San Francisco, 220,000 católicos; 186 sacerdotes, 65 iglesias, 15 oratorios y 76 capillas, Milwankee, 200,000 católicos; 245 sacerdotes, 269 iglesias y dos seminarios con 34 estudiantes.

Cincinnati, 189,500 católicos; 226 sacerdotes, 166 iglesias, 25 oratorios, cinco capillas y dos seminarios con 121 alumnos.

San Luis, 180,256 católicos; 292 sacerdotes, 217 iglesias, 24 oratorios, 55 capillas y dos seminarios con 40 estudiantes.

Saint-Paul, 160,000 católicos; 157 sacerdotes; 210 iglesias y un seminario.

Santa Fé, 128,200 católicos; 48 sacerdotes, 36 iglesias y 213 capillas.

Oregón, 30,400 católicos; 57 sacerdotes, 53 iglesias, 12 capillas y un seminario con 15 alumnos.



El presupuesto de la Santa Sede.

La *Historisch politische Blätter*, revista católica que ve la luz pública en Munich, ha dado á conocer recientemente algunos datos curiosos sobre el presupuesto del Vaticano, datos que reproduce *Le Moniteur de Rome*.

Las noticias que da la revista católica de Munich demuestran que son igualmente exajeradas las dos apreciaciones opuestas que suelen hacerse sobre la situación de la hacienda pontificia por los adversarios del papado. Una de ellas consiste en suponer que el Papa está nadando en oro, gracias á los sacrificios de los fieles; según la otra, el Dinero de San Pedro va produciendo cada vez menos, y el Pontífice se verá al cabo obligado á aceptar del gobierno italiano la renta de 3.000,000 consignada en la ley de garantías.

Ni lo uno ni lo otro es exacto, como demuestra la *Historisch politische Blätter*, y aunque los recursos de que dispone el Vicario de Jesucristo son inferiores á la lista civil de algunos soberanos de Europa, gracias á lo bien administrados que están, bastan para cubrir las más perentorias necesidades de la Iglesia.

Los ingresos pontificios se distribuyen en la siguiente forma: A disposición del Papa, 500,000 pesetas; al Sacro Colegio, 700,000; para las diócesis, 460,000; Prefectura de los Palacios Apostólicos, 1.800,000; Secretaría de Estado, 1.000,000; empleados y funcionarios 1.500,000; escuelas y limosnas, 1.200,000.

El medio millón de pesetas puesto á disposición del Papa, sirve para cubrir los gastos de Su Santidad y algunas partidas que no están dentro de los demás capítulos, como el coste de las insignias de condecoraciones que á veces regala el Pontífice, obsequios á los príncipes de las familias reinantes, compra de objetos de arte y limosnas concedidas *motu proprio* sin pasar por las oficinas de Distribución de Socorro.

Los Cardenales *in curia* están sostenidos por la Santa Sede. La anualidad mínima que perciben es 20,000 pesetas, cantidad muy modesta si se tiene en cuenta que la alta dignidad de los Purpurados lleva inherentes muchos gastos.

La prefectura de los Palacios Apostólicos atiende á la conservación del Vaticano y de los otros palacios y edificios de la Santa Sede, así como á la de los Museos y galerías artísticas, comprendiendo los gastos de restauración de las obras de arte, que exigen no menos de 100,000 pesetas al año. En este capítulo están comprendidos los sueldos de los empleados pontificios que actualmente prestan servicios, pues la cantidad consignada expresamente para empleados y funcionarios tiene otro destino, como más adelante indicaremos.

La Secretaría de Estado sufraga los gastos de las Nunciaturas. De estas hay cuatro de primera clase,

las de Madrid, París, Viena y Lisboa; dos de segunda, las de Munich y Bruselas; dos Internunciaturas, las de La Haya y Rio-Janeiro; tres delegaciones apostólicas, una para el Ecuador, Bolivia y Perú, otra la de Colombia, y la tercera para Venezuela, Santo Domingo y Haití. La nunciatura de Lucerna y las delegaciones de Chile y Costa-Rica están vacantes. En cuanto á las siete delegaciones de Constantinopla, Egipto, Grecia, Indias, Mesopotamia, Persia y Siria, dependen directamente de la Congregación de *Propaganda Fide*.

De la partida consignada para empleados y funcionarios salen las pensiones que paga la Santa Sede á los fieles servidores del Gobierno pontificio, que han rehusado entrar á prestar su concurso al Gobierno italiano desde la ocupación de Roma.

La mayoría de las escuelas católicas de Roma están sostenidas por el Papa, que reparte también cuantiosas limosnas á los indigentes.

Además de estos gastos ordinarios, hay un considerable presupuesto para atender á las atenciones extraordinarias. La *Propaganda Fide* ha recibido ya tres subvenciones de 500,000 pesetas cada una; la restauración de la basílica de San Juan de Letrán ha costado 5,000,000; los institutos y academias romanos reciben también subsidios, y asimismo ocasiona gastos la impresión de algunas obras importantes.

Comparando este presupuesto con el del Gobierno italiano, recuerda *Le Moniteur de Rome* que solo en la aventura de Massaua, se han gastado cerca de 300 millones, hasta ahora sin provecho positivo para el país.

Los católicos de todo el universo estamos directamente interesados en acudir con nuestro óbolo para que los ingresos de la hacienda pontificia no disminuyan. Es más: en ello tenemos que cumplir con una obligación sacratísima, pues tantas obras de colosal magnitud como el Soberano Pontífice tiene emprendidas en bien de la Religión y de la cultura humana, quedarían sin llevar á cabo por nuestra culpa. Excitamos una vez más los sentimientos caritativos de nuestros generosos suscriptores, en favor del Papa Rey despojado inícuamente de sus dominios temporales por la revolución impía,

“La Controversia.”

Las hermanas de la Caridad.

Lo siguiente es de Mr. Julio Simon, nada sospechoso de clericalismo:

“No deben olvidarse los servicios que las Hermanas de la Caridad prestan á la Francia y al mundo entero.

“En Rusia y América cuentan *trescientas veinte y ocho casas* educan á *treinta y dos mil novecientos setenta y ocho* niños de todas las nacionalidades y de todas las religiones. En sus Hospitales reciben á unos *setenta y cinco mil novecientos cincuenta enfermos* y cuidan un total de *dos millones novecientos cuarenta y siete mil*. Tienen, además, un servicio de guerra, y más de una vez han pagado con su vida, los cuidados que prodigan á los heridos en los campos de batalla.

“Deseando recompensarlas el Gobierno en una ocasión, concediéndoles condecoraciones, las Hermanas de la Caridad contestaron:

—“Solo deseamos, por toda recompensa, que se nos presten muchas ocasiones de servir á Dios, y de servir á nuestros prójimos.”

(Copiado.)

EL INFIERNO.

Un discípulo de Voltaire se gloriaba de haber hallado por fin una prueba muy convincente de la no existencia del infierno, y dirigió á su querido maestro una afectuosa carta en que le daba tan grata noticia, juntamente con las gracias, por haber encontrado en sus libros los argumentos que le habían producido aquella convicción para él tan profunda.

Voltaire le contestó:

—“Sois en verdad mucho más feliz que yo, mi buen amigo, porque estoy muy lejos de haber hallado aún esa prueba y adquirido esa convicción. Ojalá que la encontrara para matar los grandes remordimientos de mi alma!”

La Música.

(IMPROVISACIÓN.)

Frases tiernas y dulces vaguedades,
acentos impregnados de pasión,
estruendos de terribles tempestades,
lamentos tristes de infelicidades
que agitan el humano corazón.

Ora es alegre y tierna melodía
que traduce del ánimo el contento,
ora vaga y letal melancolía;
la dicha de un amante sentimiento,
la tristeza mortal de una agonía.

Voz lejana de un ángel en la altura,
el susurro del aire en la espesura,
los trinos del amante ruiseñor,
el rumor de la fuente que murmura
dando á las flores savia y dulce olor.

Lenguaje universal cuya armonía
al alma va á parar directamente
cual de lo eterno la expresión sombría;
fuente suprema de genial poesía
cuyo raudal inspira eternamente.

Esperanza, ilusión, desdicha, pena,
todo expresarlo puede este arte bello
con dulces notas y fucunda vena.
Luz, poesía, verdad todo lo llena
del cielo eterno este sin par destello.

LUIS VIA.

El Jugador.

Sin Dios, porque le olvida en su locura;
sin ley, porque atrevido la vulnera;
sin hogar, porque ¡infame! le perdiera;
sin hijos, porque pan no les procura;

Sin salud, porque tiene calentura;
sin fé, porque del cielo desespera;
tal es del jugador la verdadera,
imponente, fatídica figura.

Vedle: llega al tapete, su atonía
en sorda excitación se cambia luego;
late su corazón con furia impía.

¡Ay! se siente morir olas de fuego
azotan su cerebro y todavía
con cavernosa voz exclama: ¡Juego!

Copiado.

San Salvador, Imp. de “El Cometa,” calle Morazán N.º 43